LOS PADRINOS EN EL RITO DEL BAUTISMO

ÍNICIO DE LA CELEBRACIÓN

Al comenzar la celebración el celebrante se dirige a los padres del niño que va a ser bautizado y les pregunta si están dispuestos a educar a su hijo en la fe.

Después, el celebrante se dirige a los padrinos preguntándoles:

Y vosotros, padrinos, ¿estáis dispuestos a ayudar a sus padres en esta tarea?

Los padrinos responden:

Sí, estamos dispuestos.

Entonces el celebrante, los padres y los padrinos hacen la señal de la cruz en la frente del niño como signo de acogida en la comunidad cristiana.



RENUNCIAS Y PROFESIÓN DE FE

Inmediatamente antes de recibir el bautismo los padrinos profesan, juntamente con los padres, la fe de la Iglesia. En primer lugar, responden «Sí, renuncio» a las tres preguntas que formula el sacerdote y, seguidamente, contestan «Sí, creo» a cada una de las tres preguntas (Padre/Hijo/Espíritu Santo) que sobre el Credo realiza el sacerdote.

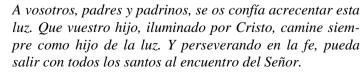
BAUTISMO

Cuando llega el momento de recibir el bautismo, el niño es sostenido por su madre o su padre, y los padrinos les acompañan a su lado. Sin embargo, el niño también puede ser llevado por la madrina o el padrino.



CIRIO DE BAUTISMO

Después del bautismo, tras la crismación y la imposición de la vestidura blanca, uno de los padrinos, o si no uno de los padres, enciende la vela en la llama del cirio pascual. Una vez encendido el celebrante dice:





PADRINOS





DEL BAUTISMO

El **BAUTISMO** es el primero de los sacramentos; a través de él nacemos a una nueva vida: la vida cristiana, la vida de Cristo resucitado.

- ❖ El bautismo nos incorpora a la familia de Dios Padre: Por el bautismo entramos a formar parte de la Iglesia, la familia de Dios, el pueblo de sus hijos, disfrutando del gozo de tener a Dios por Padre.
- El bautismo nos une a Jesucristo: Por el bautismo nos vinculamos a Jesucristo, nos hace hermanos suyos, participamos de su muerte y resurrección, pasando de la muerte del pecado a la vida en plenitud.
 - ❖ El bautismo nos Ilena del Espíritu Santo: Por el bautismo recibimos el Espíritu Santo que es la luz que nos ilumina, la gracia que nos renueva, la fuerza que nos empuja a vivir el Evangelio y a amar a todas las personas.

LOS PADRINOS: UN POCO DE HISTORIA

Padrino proviene del latín *patrinus* y hace referencia a aquél que, sin ser padre, ejerce cierta función paterna. Y lo mismo podemos afirmar del término en femenino: madrina.

Desde los primeros siglos de la historia de la I glesia aparecen como los garantes de la fe del que va a ser bautizado. Es el padrino quien presentaba el catecúmeno a la comunidad cristiana y quien ayudaría a los padres en la educación cristiana de su hijo, o al propio bautizado -cuando era adulto - en su camino de fe.

CRITERIOS DE ELECCIÓN DE LOS PADRINOS

Es importante elegir bien a los padrinos para que puedan ejercer su función y que éstos no se conviertan en una institución de puro trámite y formalismo, pasando a ser un elemento de adorno.

Por eso, para la elección de los padrinos, los padres no deben dejarse guiar únicamente por razones de parentesco, amistad o prestigio social, sino por un deseo sincero de asegurar a sus hijos unos padrinos que, en su día, sean capaces de influir eficazmente en su educación cristiana.

NÚMERO DE PADRINOS

Normalmente, cada niño tiene dos padrinos (un padrino y una madrina) aunque también se puede elegir un único padrino (hombre o mujer).

REQUISITOS PARA SER PADRINO

Para ser padrino es necesario cumplir estos requisitos:

- Ser católico y haber recibido los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía), así como llevar una vida consecuente con la fe.
- Haber cumplido 16 años de edad.
- ❖ Tener capacidad para cumplir la misión propia de los padrinos, así como la intención de llevarla a cabo.



Junto con los padres, presentan a la comunidad cristiana al niño que se desea bautizar.

Durante la celebración del bautismo están al lado de los padres y participan en las acciones rituales cuando les corresponde (véase el dorso de esta hoja).

Y, después del bautismo, ayudan a los padres en la educación cristiana de su ahijado para que el niño llegue a conocer a Jesús, a vivir con profundidad la fe, y a actuar siguiendo el camino del Evangelio.

También pueden rezar con su ahijado, o recordarle la importancia de ser cristiano, o

acompañarlo, en alguna ocasión, a alguna actividad cristiana (con los padres, si es posible)...

Además, predicar con el ejemplo de la propia vida cristiana es el mejor modo de enseñar a su ahijado a vivir la fe.

Por otra parte, pueden obsequiar a su ahijado con algún regalo que haga referencia a la fe (imagen religiosa, libro...).

